



**BERNARDINO  
HERRERA LEÓN**

**TEORÍA DEL CAMBIO HISTÓRICO. APORTES DESDE LA  
HISTORIA SOCIAL DE LA COMUNICACIÓN**



**BERNARDINO HERRERA LEÓN**  
<http://orcid.org/0000-0003-4790-8588>  
@herreraleon  
Doctor en Historia, investigador y  
profesor del Instituto de  
Investigaciones de la Comunicación  
en la Universidad Central de  
Venezuela  
Abril 2018



## TEORÍA DEL CAMBIO HISTÓRICO. APORTES DESDE LA HISTORIA SOCIAL DE LA COMUNICACIÓN

### RESUMEN<sup>1</sup>

Se propone una teoría para explicar por qué cambian, por qué se resisten a cambiar y por qué colapsan las sociedades, a lo largo de toda la historia de la humanidad. Esta teoría se fundamenta en la evolución de la comunicación, convertida en un importante propulsor de cambios. Para construirla, recibe tributos teóricos como los de Levy Straus, con sus conceptos de estructuralismo y pensamiento salvaje. Los economistas teóricos del institucionalismo, como Douglas North y Ronald Coase; Los usos sociales del lenguaje, de Peter Burke. Un puñado de historiadores de la comunicación, como Daniel Bell, entre otros. Y por un geógrafo Jared Diamond, con su obra, *Colapso*. Se intenta responder a preguntas tales como: ¿Por qué el desarrollo histórico es tan asimétrico? ¿Por qué unas sociedades evolucionan como para llamarlas “modernas”, y por qué otras se mantienen tal como hace miles de años y que llamamos “primitivas” o “salvajes”? ¿Por qué una sociedades cambiaron y por qué otras no? ¿Por qué colapsaron otras sociedades? Incluso, aplicando este tipo de preguntas a modestas escalas sociales o personales: ¿Por qué creemos que evolucionamos, que avanzamos, o por el contrario, que nos estancamos?

**Palabras clave:** Teoría del Cambio Histórico; Historia de la Comunicación; Teoría Institucional.

## THEORY OF HISTORICAL CHANGE. CONTRIBUTIONS FROM THE SOCIAL HISTORY OF COMMUNICATION

### ABSTRACT

A theory is proposed to explain why they change, why they resist changing and why societies collapse, throughout the history of humanity. This theory is based on the evolution of communication, converted into an important promoter of changes. To build it, it receives theoretical tributes like those of Levy Straus, with its concepts of structuralism and wild thinking. The theoretical economists of institutionalism, such as Douglas North and Ronald Coase; The social uses of language, by Peter Burke. A handful of communication historians, such as Daniel Bell, among others. And by a geographer Jared Diamond, with his work, *Collapse*. Attempts are made to answer questions such as: Why historical development is so asymmetric, why do societies evolve as to call them "modern", and why others remain as they did thousands of years ago and which we call "primitive" or "wild"? Why did societies change and why others did not? Why did other societies collapse? Even, applying this type of questions to modest social or personal scales: Why do we believe that we evolve, that we advance, or on the contrary, that we stagnate?

**Keywords:** Theory of Historical Change; History of Communication; Institutional Theory

---

<sup>1</sup> Este artículo fue publicado en una primera versión, en la revista Anuario ININCO, Investigaciones de la comunicación. N° 1, Volumen 27, Caracas, diciembre de 2015. La presente es una versión actualizada.

*“Los historiadores no tienen que pasar casi nunca por el riesgo de la destitución. Quizá serían mejores historiadores si corriesen ese riesgo”.*

Edward Carr

## Introducción

Por cambio histórico se define a la sumatoria de los cambios institucionales, que una vez acumulados, producen un salto generalizado de influencia y predominio en el conjunto social, y más allá, hacia otras sociedades. Los cambios institucionales comprenden la aparición de acuerdos, contratos, leyes, reglamentos, códigos, constituciones, en fin, las reglas que ordenan y describen la cotidianidad social en las diversas culturas humanas. Y como lo sostienen los teóricos institucionalistas, pueden ser formales o informales. La sucesiva serie de innovaciones institucionales traería consigo un cambio notable de época, que los historiadores llamamos eras o grandes períodos. Prehistoria e Historia o Antigüedad y Modernidad, son algunas de las más familiares denominaciones que la historiografía acuña para identificar los cambios de época.

El problema con los conceptos historiográficos clásicos es que no pueden aplicarse simétricamente a toda la escala de la humanidad. El desarrollo histórico ha sido extremadamente asimétrico, incluso dentro de un mismo territorio continental, por lo que el aislamiento cultural no puede argumentarse como explicación de dichas diferencias en el desarrollo. De hecho, los historiadores y científicos sociales aún no logran un acuerdo para definir exactamente lo que significa el desarrollo social. Unos enfatizan el crecimiento de riquezas y bienes, otros la ampliación del bienestar. A efectos de este artículo, el desarrollo se define como el acontecer humano en función del tiempo donde las sociedades se hacen viables y sostenibles. Para ello, no se requiere de cambios o innovaciones precisas. No-cambiar puede

considerarse una exitosa forma de construir una sociedad, tal como se propone con la teoría del cambio histórico, que a lo largo de este artículo se llamará TCH.

Sin embargo, hasta el siglo XIX, no había sido posible conocer de alguna teoría que explicara más eficientemente la razón de tal asimetría. Por el contrario, todas las teorías de la historia conocidas tendían a homogenizar la evolución social, o simplemente a apuntar, sin mayores explicaciones, que sólo algunas sociedades logran el desarrollo, dando paso a las tesis supremacistas y discriminatorias. La TCH intenta superar esta deficiencia, aprovechando el aporte de muchos pensadores que, desde diferentes ángulos, especialidades y enfoques, han intentado construir una explicación más satisfactoria a estas interrogantes y paradojas en el desarrollo.

## Conceptos básicos



Fuente: <http://miconta.com.mx/wp-content/uploads/2013/01/cambio.jpg>

El primer concepto clave de la TCH es “resistencia al cambio”. Es la característica más persistente en la historia de la humanidad. Los más de doscientos mil años de comprobada existencia del *homo Sapiens* en el planeta Tierra suponen un dilatado período sin cambios notables. Sólo en los últimos diez milenios pueden observarse grandes y significativos cambios



históricos. Por esa razón, a estos últimos diez milenios lo llamamos Historia, como un modo de diferenciarlo del resto de esa mayor parte del tiempo histórico humano que denominamos Prehistoria. Sin embargo, esta idea de inmovilidad del tiempo prehistórico no es totalmente cierta, pues en efecto, ocurrieron muchos cambios, que entre otras consecuencias, alcanzaron la plenitud del alfabeto o las matemáticas. Apenas comenzamos a enterarnos de que los tiempos prehistóricos fueron muy intensos en los cambios históricos, gracias a las nuevas técnicas de investigación y a una mayor experiencia conjunta de la arqueología y la antropología. Nuestras percepciones del pasado suelen padecer de importantes lagunas informativas. A medida que conocemos mejor el pasado prehistórico, la franja de lo que concebimos como Historia irá ensanchándose, seguramente.

Lo que sí se puede constatar con este período, Historia, es que efectivamente la velocidad de los cambios históricos en los últimos diez mil años se ha acelerado. Y tal aceleración tiende a aumentar a medida que nos aproximamos al presente. La TCH explica que esta exponencial aceleración se debe a que los cambios históricos son incrementales. Es decir, resultan de una serie continua de innovaciones que al acumularse promueven una cadena sucesiva de cambios. Una innovación conlleva a un cambio cultural, que conduce a otras innovaciones, que fomentarán a su vez, otros cambios.

El cambio histórico es incremental en la medida que también lo es el conocimiento. Y en los últimos diez milenios, tiempo en el cual disponemos de un lenguaje escrito transferible de unas generaciones a otras, el conocimiento ha ensanchado considerablemente el horizonte de la comprensión humana acerca del Universo que habita.

No obstante, pese al entusiasmo y optimismo reformador o revolucionario que contagian las innovaciones, las ideas y los cambios sociales conocidos, la humanidad se ha resistido a cambiar. La resistencia al cambio es formidable como lo es la capacidad humana no sólo para resistirse al cambio, sino también, para encontrar muchas formas de atajar la inmensa presión que le obliga, inevitablemente, a cambiar. Sorprenden las muchas formas de recomponerse socialmente, con la intención de que todo quede lo más parecido al pasado. El fuerte apego a la tradición es una constante en todas las culturas humanas. Valoramos el pasado hasta adorarlo devotamente.

Pero, resistirse a cambiar es también una forma legítima obtener estabilidad social. La estabilidad ofrece certidumbre y seguridad, mientras que el cambio social empuja hacia la incertidumbre y la inseguridad. Quizás esta sea la razón más poderosa que explique el empuje histórico de no cambiar que muestran todas las culturas humanas, además del patrón de la adoración idílica del pasado. El argumento de la terquedad y el gusto por la obsolescencia no parece encajar desde esta perspectiva.

Para enriquecer con más argumentaciones y comprender esta actitud ancestral humana, la TCH explica que las innovaciones, el cambio institucional y, en suma, el cambio histórico son muy costosos. Requiere invertir muchos esfuerzos y gran cantidad de recursos, movilización y sacrificios. De modo que para emprender un cambio los humanos deben estar convencidos de que el beneficio es mucho mayor que dejar las cosas como están. Una vez convencido de esto, el cambio será inevitable. De lo contrario, predominará el instinto natural de supervivencia que conduce a temer los cambios por considerarlos saltos al vacío.

En consecuencia, los cambios requieren suficiente dosis de certidumbre y

seguridad. Porque no todos los emprendimientos de cambio conducen hacia un mejor estado. Algunos conducen al colapso social. Aunque, paradójicamente, el saber y la certeza pueden servir para resistirse al cambio. Se explica porque todos los órdenes sociales conocidos tienen en común la búsqueda de la estabilidad, que es la forma más inteligente de resistirse a las inevitables presiones de cambio a que están sometidas las sociedades. Puede afirmarse que la estabilidad es el más emblemático indicador del éxito en cualquier sociedad.

En efecto, muchas culturas comprenden, de un modo u otro, que están sometidas a constantes presiones para cambiar. Tanto el mundo que habitamos, como los órdenes culturales que construimos, son embestidos por intensas fuerzas que demandan y obligan a cambiar. Si no se atienden tales demandas sobrevienen las crisis, o peor, el colapso. Cambiar es una cuestión de sobrevivencia, cuando las presiones de cambio amenazan con superar la capacidad social para resistirlas o cuando se agotan las opciones para evitarlas o evadirlas.

De eso se trata el segundo concepto clave de la TCH: Las “presiones de cambio”, que se clasifican en dos tipos: Las presiones naturales de cambio y las presiones institucionales o culturales de cambio. Son tan poderosas que podríamos describir toda la evolución humana como un transcurrir épico de resistencia a las presiones de cambio. Son constantes e inevitables. El cambio institucional o histórico más deseable será aquel que minimice, en lo posible, el costo de su impacto, y que ceda la menor cantidad posible de tradición.

Las presiones naturales del cambio son aquellas que, como indica el nombre, tienen su fuente en la naturaleza del hábitat humano. Son los cambios climáticos, los cataclismos, la disponibilidad de recursos básicos para la

subsistencia y el crecimiento demográfico. Las presiones institucionales de cambio son aquellas que ha producido las sociedades humanas para procurarse orden y convivencia social, y deben innovarse o actualizarse de un modo constante.

Un tercer concepto clave, se deriva de la resistencia al cambio: El colapso social. Ocurren con más frecuencia de lo que imaginamos. Baste recordar la extinción de los habitantes de la Isla de Pascua, la desaparición del Imperio Maya o el estrepitoso derrumbe de la Unión Soviética. La TCH propone que los colapsos ocurren cuando las presiones naturales o institucionales de cambio histórico superan las resistencias a dichas presiones.



Fuente: [https://lh3.googleusercontent.com/proxy/huwAbuVAnpleWyhlkivT3XQywQmOmb\\_h5JnQtL5Jspc\\_oi037rerNrOch0yyDdi7Xa-3DEkmZeG83iXpPpX1xcu\\_npRqPI7N\\_JuWE3o2ULoNUZ05LW5yflQZAsFc378pAyrpghbguwKtCXgt21kTj2LdBsxxD8CDqb\\_gdWWSGDF-Jc1sLUplgnkl90wbDRIOOQ=s0-d](https://lh3.googleusercontent.com/proxy/huwAbuVAnpleWyhlkivT3XQywQmOmb_h5JnQtL5Jspc_oi037rerNrOch0yyDdi7Xa-3DEkmZeG83iXpPpX1xcu_npRqPI7N_JuWE3o2ULoNUZ05LW5yflQZAsFc378pAyrpghbguwKtCXgt21kTj2LdBsxxD8CDqb_gdWWSGDF-Jc1sLUplgnkl90wbDRIOOQ=s0-d)

La teoría acude, entonces, a un cuarto concepto clave: El cambio histórico como un indicador lógico, que permite a los historiadores a identificar y a relacionar las innovaciones individuales con las innovaciones sociales. A medida que aumenta la tasa de cambio histórico, y que el cambio comienza a formar parte del tejido cultural de una sociedad, en esa medida comienzan a reducirse los costos de cambio y a disminuir la angustia por la incertidumbre. A mayor tasa social de innovación, menos traumáticos serían los cambios históricos. Las culturas de innovación y cambio evolucionarían en el aprendizaje de administrar más



eficientemente las presiones de ajuste y cambio, en la búsqueda de la estabilidad anhelada.

### **Teorías tributarias**

La TCH propuesta despliega gran cantidad de conceptos tributados por una rica diversidad de teorías. La del estructuralismo antropológico de Jean Claude Levy Strauss (2006), que propone la idea de aquellas sociedades que se “negaron” a “entrar en la historia”, al referirse a las culturas que se conservan hoy casi intactas a como fueron en el pasado remoto, y que sin embargo son tan complejas como las que consideramos modernas. Y esta complejidad es lo que sustenta el extraordinario sentido de la estabilidad en los presupuestos culturales de estos grupos humanos. De allí la idea de que las sociedades que se mantienen intactas en el tiempo no pueden tildarse de primitivas o salvajes, sino más bien muy exitosas en preservarse, a pesar de la inevitabilidad de las presiones constantes a la que están sometidas. La extraordinaria diversidad cultural que hoy observamos, podría explicarse desde esta perspectiva propuesta por Levy Strauss en la primera mitad del siglo XX.

Un aporte importante para la TCH es la teoría institucional que han elaborado una generación de economistas, como Douglas North (1995), Amartya Sen y (1992) otros, que tiene en común destacarse con el premio Nobel, y quienes aplicaron desde la historia el concepto de las instituciones como reglas abstractas que hacen posible la civilización y de las que depende en buena medida el bienestar y el desarrollo. Quizás, el mayor aporte de la Teoría Institucional fue el de acuñar el concepto de “mercados imperfectos”, refutando la muy difundida idea de la teoría económica clásica, según la cual el mercado actúa por sí sólo hacia el equilibrio económico y social, de acuerdo con los cual los mercados serían perfectos. Por el

contrario, los institucionalistas afirman que los mercados por sí solos, sin regulaciones, conducen a los desequilibrios, a la anarquía y al colapso. Para evitarlo, sostienen, los mercados necesitan regulaciones y vigilancia social. Desde este enfoque, los mercados son entendidos como espacios de acuerdos e intercambios, por lo que representa una institución por excelencia, la más persistente en la historia. Esta idea de los mercados imperfectos se aplica eficientemente en todas las fases de la historia de la humanidad. La civilización sólo es posible cuando aparece la institución del mercado. Antes de eso, la civilización, sencillamente, no existe, porque la civilización no puede existir en la barbarie. Y la historia de la humanidad puede enfocarse como la constante pugna entre la barbarie y la civilización.

Otro aporte, el concepto de “usos sociales del lenguaje”, de Peter Burke (1993). Permite concebir a la comunicación jugando un protagonismo singular, tanto para incentivar la innovación, como para fortalecer la resistencia al cambio. Las lenguas no son sólo simples sistemas de signos portadores información a intercambiar. Es además, un mecanismo de interacción e identidad social. Un mismo idioma puede ser hablado de diferentes maneras, llegando incluso a diferenciarse y hasta incomunicarse entre sí. Burke llega a la conclusión de que esta diáspora de sub-lenguajes causó la desaparición progresiva del latín como lengua viva y universal. Puede ocurrirle a cualquier lengua. En el lenguaje habitan las concepciones sobre el mundo que son determinantes en las percepciones individuales y sociales. Por tanto el lenguaje, en tanto base de la comunicación, es de estelar importancia para comprender la naturaleza del cambio histórico.

También encajan en la TCH un grupo de historiadores de la comunicación que han producido historiografía suficiente como para cimentar reflexiones teóricas como



punto de partida. Pensadores y estudiosos como Raymond Aron, Peter Burke, Daniel Bell, Marshall McLuhan, y muchos otros, han contribuido en cimentar la idea de la estrecha relación entre las innovaciones en la comunicación y la aceleración del cambio histórico.

Por otra parte, el geógrafo Diamond Jared (2006), con su obra *Colapso*, contribuyó en incluir en la TCH dicho concepto, al percatarse de un gran número de casos en que muchas sociedades fracasan y desaparecen. Jared, se refiere específicamente a los desastres ecológicos ocasionados por las sociedades depredadoras del ambiente, que alcanzaron extremos autodestructivos. Aplicándolo a la TCH, pueden constatarse muchos casos de colapso y extinción de sociedades, por diversas razones, pero principalmente por sucumbir antes las intensas presiones naturales y/o institucionales del cambio histórico.

### **Los grandes modelos mentales y el modelo cognitivo**

Por “modelos mentales” se entiende los diversos enfoques del mundo que han surgido y que actualmente comparte las culturas en el planeta. Los primeros tres enfoques del mundo son las más antiguos: el pensamiento pragmático, que se refiere a la capacidad cotidiana de aprendizaje humano en su relación directa con el entorno. El pensamiento mítico-religioso, en un intento por proveerse de explicaciones más complejas acerca del mundo y del sentido de la condición humana en éste. El pensamiento estético, como un esfuerzo por corregir las imperfecciones de vivir en un mundo hostil y agresivo, que es en suma la mayor parte del transcurrir histórico de la humanidad. Y por último es el pensamiento científico, resultado de una larga tradición en la búsqueda de explicaciones racionales sobre la realidad y el mundo que se debe

construir. Todos estos grandes modelos interactúan intensamente en el presente y son fuente por excelencia de los contenidos en el torrente del sistema de comunicación de cada sociedad.

Para complementar el concepto de modelos mentales, acude la teoría cognitiva que concibe la comunicación sostenida por otros tres conceptos claves: información, saber y conocimiento. Comunicación sería entonces el concepto que agrupa, en forma de sistema, a estas tres formidables y esenciales nociones.

Por información se entiende la “nube” de datos que fluye de modo constante, desde y hacia todas direcciones. Con sólo caminar por una calle, las personas reciben un incesante flujo de información, del mismo modo como las recibe en su condición de ser social, es decir, por pertenecer a una comunidad.

Por saber, se define a la capacidad que tienen las personas para procesar la información. Para procesar información se requiere de modelos explicativos, de mitos, razonamientos, relatos, hipótesis, teorías y toda forma de definir y establecer relaciones de sentido con el que los individuos se explican cómo es que funciona el mundo donde está inserto, incluyendo su propio mundo interior o existencial.

Por conocimiento, lo que resulta de la aplicación de los saberes. Es decir, la aplicación de los saberes para intervenir, modificar, alterar, tomar decisiones y resolver problemas. Dicho de otro modo, la consumación en hechos constatables de lo que se piensa y de lo que se sabe.

Información, saber y conocimiento son estrictamente dependientes entre sí. La información presiona y modifica el saber. Hace posible que el saber amplíe el conocimiento. Luego, una nueva experiencia de conocimiento produce más información, que a su vez continúa



modificando al saber, que a su vez presiona la ampliación de conocimiento. Se trata de un ciclo virtuoso en innovación expansiva. Este ciclo dependerá de los incentivos que la sociedad para promoverlo, o por el contrario, para imponer barreras y restringirlo.

En términos de un modelo simple, las sociedades más racionalistas las incentivan, mientras que las sociedades más ideológicas, las restringen. La mayor parte de la humanidad vive, aún, sumergida en el mundo de las ideologías. Es el mundo de los mitos, las religiones dogmáticas, los fanatismos religiosos, los diversos racismos con sus diversas formas de discriminación, las fobias, los nacionalismos, las doctrinas políticas conflictivistas, que consideran la violencia como medio legítimo para alcanzar sus objetivos, a toda evidencia empobrecedoras y destructivas. Al mundo racional de la información, el saber y el conocimiento tienen acceso poco más de un tercio de la población mundial.

Esta simple y sencilla teoría cognitiva aspira cambiar el modo en que concebimos la comunicación como sistema, proponiendo una nueva teoría de la comunicación. También propone cambiar la perspectiva tradicional sobre la pedagogía y el sistema educativo moderno. Incluso, responder al dilema planteado por el pensador francés Jean-François Revel (1993), en su obra *El conocimiento inútil*. Del siguiente modo: no importa cuánta información se tenga disponible, ello será inútil si no se cuenta con una base de saber eficiente para procesarla. Habiendo tanta información, seguimos siendo tan o más ignorantes que en el pasado. Y el saber es requisito indispensable del conocimiento.

### **El cambio histórico...**

La TCH propone que el desarrollo histórico civilizatorio ha sido singularmente, asimétrico, aun cuando puedan observarse relaciones y patrones de continuidad. La primera explicación

para esto estriba en la disparidad de ambientes, de las tecnologías y de las opciones disponibles para la toma de decisiones sociales. Lo cual también explica que, además de desiguales avances, también ocurren estancamientos o retrocesos.

Pero a medida que la institución de la comunicación emerge, dichas asimetrías comienzan a reducirse. Es lo que explica el surgimiento de grandes civilizaciones que lograron grandes extensiones territoriales. Dicha expansión está representada por el esfuerzo institucional de las Naciones Unidas y la red de acuerdos en derechos y tratados comerciales, tanto globales como regionales. La comunicación reduce, sin duda, las asimetrías del desarrollo civilizatorio. A medida que viajamos al pasado encontramos menos comunicación y más disparidades culturales.

La TCH propone que la asimetría en el desarrollo civilizatorio se expresa en cuatro formas de comportamiento social: Una, en las sociedades de cambio. Dos, en sociedades de estancamiento. Tres, en las sociedades de resistencia al cambio. Y cuatro, en las sociedades de equilibrio. Todas estas formas están presentes, en distintas proporciones en todas las sociedades. El progreso social no es una forma natural de evolución social, en tanto que no todo cambio histórico es beneficioso o represente progreso. Tampoco la resistencia al cambio histórico es, necesariamente, un estancamiento o un retroceso. El cambio y la resistencia al cambio, produciendo avances, estancamiento y retrocesos son fuerzas intrínsecas del orden social y no implican ni garantizan de por sí el éxito social. Todas las sociedades humanas aspiran el equilibrio y la estabilidad. Es lo que mide el éxito de una sociedad, gracias a lo cual se concurre en el menor costo posible de vivir en ella.

Es preciso, pues, calcular cuánto bienestar y cuánto de pesar implicaron los



cambios o las resistencias al cambio. A lo largo de la historia, los modelos sociales dependen frágilmente de muchos requisitos para hacerse sostenibles y longevas, ofreciendo satisfacción a sus habitantes. Por el contrario, las corrientes migratorias, las frecuencias de conflictos, las crisis de escasez y la incapacidad para sostener el crecimiento demográfico se cuentan entre las muchas variables que retan la estabilidad social.

Los cambios, las resistencias al cambio histórico, el estancamiento y el equilibrio pueden medirse en la estructura de las instituciones. De ellas depende la convivencia social y las garantías que hacen posible y atractiva la vida individual y colectiva. Sin ellas imperan la arbitrariedad y la incertidumbre, que llevan inevitablemente a los conflictos.

Todas las sociedades, sin excepción, están sometidas a constantes e intensas presiones de cambio histórico, en diferentes intensidades. Estas presiones fuerzan a los grupos humanos, a sus instituciones y organizaciones a cambiar o a resistirse a cambiar. El éxito del cambio o de la resistencia al cambio estará determinado por su capacidad para atajar y superar las presiones de cambio histórico.

Pueden mencionarse, al menos, cuatro presiones constantes de cambio histórico: Una, la disponibilidad de los recursos naturales. Dos, el crecimiento poblacional. Tres, los recursos y habilidades tecnológicas disponibles. Y cuatro, la competencia con otras sociedades humanas.

La disponibilidad de los recursos disponibles explica las recurrentes migraciones. El crecimiento demográfico, por su parte, presiona constantemente la capacidad social para satisfacer las demandas crecientes de población. Las disponibilidades para la tecnológica determina la posibilidad de corregir la presión de los recursos limitados. Y la

presión competitiva con otras culturas pueden conllevar o al comportamiento bélico- destructivo o pacífico-cooperativo en las relaciones interhumanas.

Las sociedades cambiarán, no cambiarán, se estancarán o se equilibrarán según las particularidades de tales presiones de cambio. Sin embargo, es también que provoquen el colapso social, en la forma que lo describe Jared (2006), referido antes. El colapso también aplica en situaciones culturales y políticas como en casos de guerras destructivas y de exterminio.

Una simple línea evolutiva ejemplariza esta idea. Las antiguas bandas humanas se convirtieron en familias y grupos de pares. Luego en tribus, después en feudos y luego en naciones que hicieron posible construir imperios o bloques de integración. Las sociedades humanas continúan evolucionando de forma asimétrica, tal como lo hacían en el pasado, pero con tendencias hacia un sistema mundial institucional, conocemos como orden global o gobierno mundial. Está por verse si esta fase de mundialización reduzca el patrón de la asimetría histórica. O si éstas continuarán como una característica del desarrollo civilizatorio. La TCH indica que el primer argumento es más probable que el segundo.

En efecto, las costumbres, los mitos, las religiones, los sistemas políticos, las expresiones artísticas y toda forma de actividad social e individual humana muestran signos de cambio. La intensa interactividad inevitable que suceden al surgimiento de las sociedades interconectadas por el comercio y la comunicación fuerzan el mestizaje cultural. Las culturas más tradicionales tienen un pasado que adoran y protegen, pero también deben asumir su presente. Las presiones institucionales tales como: Estado, religión, mercado, comunicación, y muchas otras, ralentizan hacia el cambio histórico. Los imperios de la antigüedad





aislamiento social podría demorar la presión de los cambios.

La TCH propone una revisión exhaustiva de conceptos heredados de la historiografía. Revisar no significa, negar, rechazar ni despreciar, sino ampliar, completar, rectificar, repensar. La historiografía es, como sabemos, nuestra principal fuentes de información sobre el pasado. Pero sería más útil si contamos con una teoría que nos ayuda a formular las preguntas de modo más eficiente.

### **Para concluir...**

El óptimo ideal de las sociedades humanas consiste en que sus instituciones ofrezcan la mayor suma de estabilidad posible. Para lograrlo, las instituciones deben resistir, asimilar o ajustarse respecto de las presiones constantes de cambio a la que están sometidas.

Incluso para resistirse al cambio y ofrecer estabilidad, las instituciones deben cambiar. Se propone concebir el cambio como la capacidad que muestren las instituciones para asimilar dichas presiones de cambio. De modo que, a mayor desempeño institucional más estable resultará la sociedad que las contengan.

El cambio institucional se define como la serie de ajustes en que deben incurrir las reglas de juego necesarias para la convivencia social. Dichas reglas están diseñadas para resistir las presiones constantes de cambio. De lo contrario, tendrán que ajustarse o tendrán que dar paso a nuevas instituciones.

El cambio histórico, por su parte, se define como la sumatoria de los cambios institucionales que promueven nuevas instituciones hasta influir al resto del conjunto social, y más allá, hacia otras culturas. Los eventos emergentes que imponen un antes y un después y que

impactan al resto del tejido social y más allá, esos son los cambios históricos.

Todo cambio institucional o histórico demanda gran cantidad de información. Suficiente para proporcionar las certidumbres mínimas, que incentiven a las personas y las organizaciones para atreverse a cambiar. Tales certidumbres reducen los costos de cambiar, pero todo cambio es siempre costoso.

La capacidad social para aprovechar la información depende de su sistema de saber. Éste se entiende como el mayor o menor desempeño para procesar la información. Al mismo tiempo, el saber hace posible su aplicación para resolver problemas, para modificar o alterar la realidad, que se entiende por conocimiento. Los nuevos conocimientos, a su vez, generan más información y fuerzan a los saberes a una presión de ajuste constante, en un ciclo virtuoso de conocimiento.

Para que la información, el saber y el conocimiento operen como dinamizadores de la innovación y de los cambios históricos, deben ocurrir varias condiciones en el sistema comunicacional. En primer lugar, se requiere convertir al lenguaje en un vehículo eficiente de cohesión social, y al mismo tiempo, en un repositorio de información y de saberes. En segundo lugar, se requiere que los medios de difusión disponibles, en cualquier momento histórico determinado, logren la mayor cobertura y velocidad posible, para permitir al torrente informativo fortalecer la dinámica del saber y del conocimiento.

Cada cambio en el estatus del sistema comunicacional genera presiones adicionales de cambio institucional o histórico. La tasa de innovación comunicacional está estrechamente relacionada con la tasa la tasa de aprendizaje social. Y del aprendizaje social depende la evolución de los saberes en su empeño por mejorar su capacidad de



procesamiento de la información y ofrecer mejor desempeño al conocimiento.

Después del pragmatismo, la religión y la estética, la ciencia aparece como el último enfoque del mundo en la historia de la civilización. Ha probado el mejor desempeño posible en aprovechar la información. Ha ensanchado la capacidad del saber y ha elevado el impacto social del conocimiento. Se ha convertido en la primera institución global de la historia, al ofrecer unas reglas precisas de pensamiento que trasciende a todas las culturas y a todas las naciones.

Una breve historia de la ciencia demuestra que, desde los primeros sistemas racionales de pensamiento a las primeras teorías que explicaban el comportamiento del Universo, el enfoque científico del mundo ha ofrecido al saber humano la mayor cantidad de conocimiento posible. El conocimiento se encuentra en pleno desarrollo.

Tomando en cuenta que la aparición y consolidación del lenguaje ocupa apenas el cinco por ciento del tiempo histórico del *Homo Sapiens*, y que la institución científica cuenta apenas con los tres últimos siglos de constituirse, puede asegurarse que el impacto de los cambios están comenzado a sentirse, como consecuencia de la elevación exponencial de la tasa social del conocimiento.

Las dos últimas innovaciones en el sistema comunicacional, el ordenador digital y la red de la Internet, han detonado un nuevo ciclo de presiones institucionales de cambio de cara al siglo XXI. Han ensanchado el acceso a la información como jamás lo habían experimentado los humanos. Han aumentado la capacidad de preservar, de ordenar, de procesar y de calcular dicha información. Y sobre todo, han conectado de manera horizontal a toda la humanidad como nunca antes había ocurrido, aumentando así en toda su potencia la interactividad, íntima y

personal, entre las diversas culturas, y formando una nueva opinión pública mundial, que se complementa cada vez más con la opinión pública a escalas nacionales y locales.

De acuerdo con la TCH, las perspectivas que se desprenden del párrafo anterior, anuncian una necesaria aceleración de la tasa social de cambios. Luego de vencer las fuerzas de resistencia al cambio histórico que ocurren de manera cíclica, cuando de la tasa de innovación comunicacional emergen nuevos desempeños en lenguaje, repositorios, cobertura, velocidad e interactividad. En otras palabras, el conocimiento se ha convertido, más que nunca, en un bien masivo. El único bien, que mientras más se distribuye, más riqueza produce. Y a mayor riqueza mayores los incentivos para cambiar.

## REFERENCIAS

- Álvarez, Jesús Timoteo (1991) Del viejo orden informativo. Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880. Madrid. Actas.
- Álvarez, Jesús Timoteo (1991). Del viejo orden informativo. Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880. Madrid. Actas.
- Appleyard, Bryan (2004). Ciencia vs Humanismo. Un desacuerdo imprevisible. Buenos Aires: Editorial Ateneo.
- Arrow, Keneth (1974). Elección social y valores individuales. Instituto de Estudios Fiscales.
- Berguero, Adrina y Reati, Fernando (1997). Memoria colectiva y políticas de olvido. Buenos Aires: Viterbo.
- Bernal, John D. (1981). La ciencia en la historia. México: Nueva Imagen-
- Blanco Vila, Luis (1997). La crisis de las ideas de en el fin de siglo. Madrid. Actas.
- Bobbio, Norberto (1976). La teoría de las formas de gobierno en la historia del



- pensamiento político. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boschala, Jeroen (2008). Generación Einstein. Más listos, más rápidos, más sociables. Barcelona: Gestión.
- Braudel, Fernand (1968). La historia y las ciencias sociales. Madrid: Alianza Editorial-
- Briggs, Asa y Burke, Peter (2002). De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación. Madrid: Taurus.
- Burke, Peter (1993). Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Carr, Edward (199). ¿Qué es la historia? Londres: Ariel.
- Cartier, Roger (1992). El mundo como representación. Historia cultural: entre la práctica y la representación. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Castell, Manuel (2002). La Era de la Información. Vol. I, II y III: La Sociedad Red. México: Siglo XXI.
- Corbin, Alan (2008). Historia del cristianismo. Barcelona: Ariel.
- Craven Nussbaum, Martha (1998). El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma de la educación liberal. Barcelona: Paidós.
- Cunill Grau, Pedro (1995). Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990. México: FCE.
- De Solla Prince, Dereck (1973). Hacia una ciencia de la ciencia. Madrid: Ariel.
- Diamond, Jared (2006). Colapso. Por qué una sociedades perduran y otras desaparecen. Bogotá: Debate.
- Duby, George (1976). Historia social e ideologías de las sociedades, Barcelona: Anagrama.
- Ferrer, Aldo (1994). Historia de la globalización. México: FCE. Tomos I y II.
- Forde, D (1959). Introducción de mundos africanos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fukuyama, Francis (1992). El fin de la historia y el último hombre: Planeta.
- Ganten, Detlev y otros (2004). Vida, naturaleza. Todo lo que hay que saber de ciencia. Madrid: Taurus.
- Golda, Merle (1994). Sowing the Seeds of Democracy in China. Political Reform in the Deng Xiaoping Era. London, Foreign Affairs.
- González, Justo (2010). Historia del cristianismo. Madrid: Uniliti.
- Guerra, Francois-Xavier Y Lempériere, Annick (Comp) (1998). Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y Fondo de Cultura Económica.
- Gutierrez Espada, L. (1982). Historia de los medios audiovisuales (1838 a 1926). Madrid: Pirámide.
- Historia de los medios audiovisuales (desde 1926). Radio y Televisión. Madrid, Pirámide, 1982.
- Halbwachs, Maurice (2004). Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos.
- Hall, Edward T (1978). Más allá de la cultura. Barcelona: Gili.
- Hawking, Stephen y Mlodinow, Leonard (2010). El gran diseño. Barcelona: Crítica.
- Heath, Joseph y Potter, Andrew (2004). Rebelarse vende. El negocio de la contracultura. Buenos Aires: Taurus.
- Herrera, Bernardino (2004). Apuntes para una historia social de la comunicación. Anuario ININCO Nº 15 volumen 1. Caracas. UCV.
- Herrera, Bernardino (1998). Tres órdenes globales. Revista Extramuros Nº 8, Caracas.
- Herrera, Bernardino (2010). Aportes para una Teoría Institucional de la Comunicación. Caracas, Saber UCV.
- Herrera, Bernardino (2000). La expansión telegráfica en Venezuela 1854-1936. Caracas: UCV.



- Herrera, Bernardino (1996). *ORVE, el diseño del país. Análisis del discurso político de la Venezuela de 1936*. Caracas: Ediciones Tierra Firme y FHE-UCV.
- Huntington, Samuel (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós Estado y Sociedad.
- Lefebvre, Georges (1974). *El nacimiento de la historiografía moderna*. México: Martínez Roca.
- Lévy-Strauss, Claude (2006). *Antropología estructural: Mito, sociedad, humanidades*. México: Ediciones Siglo XXI
- Lorenz, Edward (1995). *La esencia del caos*. Bogotá: Debate.
- Marcuse, Herbert, y otros (1971). *La nueva imagen del hombre*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor.
- Mardones, J.M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos,
- Martínez R., Enrique y otros (1991). *Introducción a la Historia Moderna*. Barcelona: ISMO.
- Mattelart, Armand (1993). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: FUNDESCO.
- Mcbride, Sean (1980). *Un solo mundo, voces múltiples: Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: FCE.
- Mcluhan, Marshall Y Powers, B.R. (1995). *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Mcluhan, Marshall y Powers, B.R. (2002). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- Mcluhan, Marshall (1996). *Comprender los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Mcluhan, Marshall (1993). *La galaxia Gutenberg*. Toronto: Editorial Galaxia Gutenberg.
- McNeill, J.R. Y McNeill, Williams (2004). *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica.
- Minois, Georges (2005). *Historia de los infiernos*. Barcelona: Paidós.
- Muñoz, Blanca (1989). *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona: Editorial, Barcanova.
- Navalón, Antonio (2009). *Paren el mundo que me quiero enterar. Guía para comprender los conflictos de nuestro tiempo*. Bogotá: Debate.
- Navas Blanco, Alberto (2012). *Hacia una recomprensión del tiempo histórico venezolano*. Caracas: Heródoto.
- Nolte, Ernst (1995). *Después del comunismo: aportaciones a la interpretación de la historia del siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- North, Douglas C. (1995). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- North, Douglas C. (1994). *Estructura y cambio en la historia económica*. Madrid: Alianza Editorial.
- North, Douglas C. y Thomas, Robert Paul (1991). *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)*. Madrid: Siglo XXI.
- Pasquali, Antonio (1977). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Pirenne, Henri (1961). *Historia económica y social de la Edad Media*. México: FCE.
- Popper, Karl (1992). *Conocimiento objetivo*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Popper, Karl (1971). *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos.
- Punset, Eduardo (2011). *Excusas para no pensar. Cómo nos enfrentamos a las incertidumbres de nuestra vida*. Barcelona: Destino.
- Quigley, Carroll (1979). *The evolutions of civilizations*. Indianapolis: LibertyPress.



Rangel, Carlos (2009). Del buen salvaje al buen revolucionario. Caracas: Monte Ávila.

Rangel, Carlos (1982). El tercermundismo. Caracas: Monte Ávila.

Reale y Antiseri (2008). Historia del pensamiento filosófico y científico. {S/I}. Herder.

Revel, Jean-François (1993). El conocimiento inútil. Madrid: Austral.

Rings, Werner (1964). Historia de la televisión. Barcelona: Ediciones Zeus.

Sen, Amartya (1992). Inequality Reexamined. New York: Russell, Sage Foundation Clarendon, Oxford University.

Skinner, Stephen (2007). Geometría sagrada. Descifrando el código. Madrid: Gaia.

Soirée, Edouard (1979). El islam. Su historia y su presente. Buenos Aires: Alamar.

Somavia, Juan y otros (1977). La información en el nuevo orden internacional. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.

Spengler, Oswald (1996). La decadencia de occidente. Bosquejo de una morfología de historia universal. Madrid, Espasa-Calpe.

Stiglitz, Joseph (2002). El malestar de la globalización. México: FCE.

Torres, Ana Teresa (2009). La herencia de la tribu. Del mito de la independencia a la revolución bolivariana. Caracas: Alfa.

Touraine, Alain (1971). La sociedad post-industrial. Barcelona: Ariel.

Toynbee, Arnold J. (1949). La civilización puesta a prueba. Buenos Aires: Emece Editores.

Van Doren, Charles (2006). Breve historia del saber. La cultura al alcance de todos. Barcelona: Planeta.

Vasconcelos, José (1948). La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Disponible en: <http://www.turemanso.com.ar>.

Vygotsky, Lev (2010). Pensamiento y lenguaje. Barcelona: Paidós.

Williams, Raymond (1992). Historia de la comunicación. Vol. 1: Del lenguaje a la escritura; Vol. 2: De la imprenta a nuestros días. Barcelona: Bosch.

Licencia [CC BY-SA 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/)

Síguenos en nuestras redes sociales:

[@Cambio\\_UCV](https://twitter.com/Cambio_UCV)

<https://cambiouniversitario.wordpress.com/>

<https://www.facebook.com/profile.php?id=100011606378160>

**Universidad Central de Venezuela (UCV).  
Caracas, Venezuela**